

RIMAYKUNATA KALLPACHARISPA VOCES CON VALOR

FotoVoces sobre la situación
económica de las mujeres
en Chuquisaca

 **GAYA
WARMIS**
VIVE TU VALOR

RIMAYKUNATA KALLPACHARISPA

VOCES CON VALOR

FotoVoces sobre la situación económica de las mujeres en Chuquisaca

CENTRO JUANA AZURDUY

Fotografía y autoría: Olivia Chávez Santander
Fernanda Barahona Barcaya
Naida Kalle Herrera
Sonia Carrillo Paco
Liset Vargas Calle
Sharitt Caraballo
Mayerlín Estrada Cerezo

Directora Ejecutiva: Martha Noya Laguna
Equipo Técnico: Gretel Lambertín Ruiz, Noelia Encinas Salinas,
Jimena Calizaya Fabian, Svenja Jandrasits, Katja Dombrowski

Diseño y diagramación: Daniela Peterito Salas

Depósito Legal: 3-2-4920-24

Imprenta: Imprenta Prográfica S.R.L.
Sucre, Bolivia - 2024

© Centro Juana Azurduy

Calle Loa No 41 (zona Surapata)

Teléfono: (591) (4) 6440904

e-mail: proyectos@centrojuanaazurduy.org

www.centrojuanaazurduy.org

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero y técnico
del Weltfriedensdienst e.V./Servicio Civil para la Paz.

Introducción

Nosotras, las *Jaya Warmis*, hemos investigado la situación económica de las mujeres y la falta de autonomía que enfrentamos. Esta realidad está marcada por factores como los salarios bajos, la falta de acceso a estudios y la escasa experiencia laboral, pero también por condiciones estructurales como la pobreza y la crisis económica, que son resultado de un sistema patriarcal, colonial y capitalista. Por ello, consideramos que es importante visibilizar las realidades y experiencias de vida de diferentes mujeres a través de esta revista fotográfica, Voces con Valor.

La dependencia económica no solo limita las oportunidades y el desarrollo personal de las mujeres, sino que perpetúa ciclos de desigualdad y vulnerabilidad. En estos municipios, las historias de mujeres que luchan por su autonomía económica son un testimonio de resiliencia y valentía. Juntas, hemos aprendido que, a pesar de las adversidades, el valor de estas mujeres no está condicionado por las circunstancias, sino que emerge con fuerza cuando se les brinda el apoyo y las oportunidades necesarias.

La revista fotográfica, Voces con Valor, es resultado de un proyecto de FotoVoz. Damos la voz a mujeres que están en búsqueda de una autonomía económica, en un mundo donde la equidad de género sigue siendo un objetivo por alcanzar. Sentimos que es importante reconocer y promover el valor de cada mujer, no solo como pilares fundamentales de sus familias y comunidades, sino

como agentes de cambio y progreso económico. Participamos siete mujeres jóvenes de los municipios de Sucre, Tarabuco, Tomina y Villa Serrano, usando la narración y fotografía participativa para recuperar y compartir el esfuerzo y las luchas de las mujeres para mejorar su situación económica visibilizando sus experiencias, desafíos y logros.

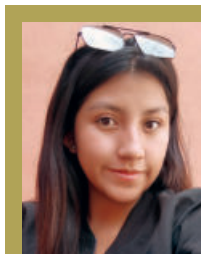
Las *Jaya Warmis* creemos firmemente que el verdadero valor de una persona no está definido por sus circunstancias, sino por su capacidad de transformar su vida y la de las y los demás. Es un recordatorio de que cada mujer posee un valor inestimable que va más allá de los desafíos económicos y sociales que enfrenta. Este valor se manifiesta en su fuerza, en su capacidad para crear cambios y en su habilidad para superar adversidades.

Voces con Valor, es un homenaje a esas historias, hemos buscado capturar la esencia y la fuerza de las mujeres. Cada fotografía es un reflejo de su determinación, creatividad y espíritu. Al visibilizar sus historias aspiramos a generar conciencia y movilizar acciones que promuevan la independencia económica y la igualdad de oportunidades.

Esta es nuestra invitación a reconocer el valor inestimable de cada mujer, a celebrar sus contribuciones y a comprometernos con un futuro donde todas y todos podamos vivir plenamente en un mundo justo, solidario y libre.



Fotografía y autoría:



Fernanda Barahona
Barcaya

Club de Madres
"Villa Rosa" (Sucre)



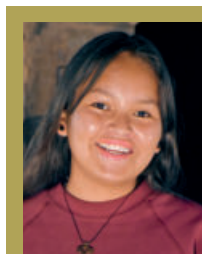
Mayerlín Estrada Cerezo

Centralía Provincial de
Mujeres Bartolina Sisa de
Belisario Boeto
(Villa Serrano)



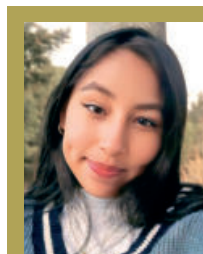
Liset Vargas Calle

Nación Originaria Yampara
(Tarabuco)



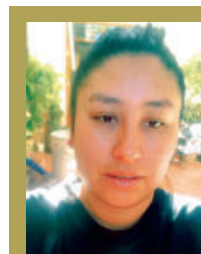
Naida Kalle Herrera

Proyecto Arriba
(Tomina)



Sharitt Caraballo

Red Grupo de
Adolescentes Destinados
al Éxito Juvenil
(Villa Serrano)



Olivia Chávez Santander

Club de Madres
"Bajo Loyola"
(Sucre)



Sonia Carrillo Paco

Sindicato Virgen del
Rosario
"Vivanderas"
(Tarabuco)

Los anhelos sí se cumplen

Texto y fotografías:
Sonia Carrillo Paco – Tarabuco

La elaboración del pan casero es bien agotador. Toma bastante tiempo y requiere mucha fuerza física.

Cuando era joven, Luisa Paco Ignacio, junto a su pareja, se vino del campo al pueblo de Tarabuco por falta de economía con el propósito de superarse. Una meta que querían cumplir ha sido tener una casa propia. Y trabajando los dos, lo han conseguido.

Tienen siete hijos, cuatro varones y tres mujeres. Para poder solventar los gastos de la familia, Luisa empezó a dedicarse a la elaboración y la venta de pan, ya que los ingresos de su esposo no alcanzaban para todos los gastos de la casa. Además, se dedica a la venta de comida en ferias del pueblo.



Luisa Paco Ignacio preparando la masa para hacer pan.



Luisa Paco Ignacio y su hija Sonia, conversando mientras preparan la masa para el pan.

Usualmente por las tardes, Luisa Paco Ignacio comienza la preparación de la masa para realizar los panes. Yo, como hija, desde muy pequeña, aprendí a hacer pan y venderlo en el mercado.

Todavía sigo apoyándole, es algo que me gusta, porque es un tiempo que aprovechamos para platicar en confianza. Hasta tarde nos quedamos con la elaboración de los panes para luego al día siguiente llevarlos a vender.

Luisa se levanta tipo 5 en la mañana y se alista para llevar el pan a la plaza en una canasta grande. Una canasta contiene alrededor de 300 panes. Aunque es un trabajo duro, las ganancias no son muy altas.

Luisa siempre nos aconseja: “*Warmis masisninchispis atinqu k’olqhenquta masqhariyta yaupajma ririnapak, mana khosanqullamanta suyarinanqupaj*”. (esp.: Todas las mujeres podemos tener nuestro propio dinero y salir adelante, y no esperar siempre del marido).

Querida mamá Luisa:

Yo, tu hija, quiero darte las gracias por tu lucha para darnos una vida mejor. Tengo presente tu pasado, por todo lo que tuviste que pasar y el duro trabajo que tuviste que afrontar para poder sacar adelante a tus siete hijos, los cuales estamos muy agradecidos contigo.

Que a pesar de la injusta vida que te tocó vivir, siempre buscaste sacarnos adelante junto a mi papá. Sé que trabajar es muy duro y no es nada fácil, pero tú siempre velaste por tus hijos. Tu eres una persona admirable para mí. Nunca te dejas caer, siempre estás buscando el bienestar de la familia.

Gracias por tanta enseñanza, porque de ti aprendí que las mujeres también podemos ser independientes y administrar nuestro propio dinero, para así no depender de un hombre. Y también te doy las gracias por enseñarme tu oficio para que en un futuro yo no carezca de economía.

Con amor.

Sonia



Luisa Paco Ignacio elaborando bollos de masa.



Luisa Paco Ignacio vendiendo pan en la plaza del pueblo.

El coraje de amar

Texto y fotografías:
Mayerlín Estrada Cerezo – Villa Serrano

Tomasa Ckorimailla Varón es una mujer de 31 años, vive en Villa Serrano con su esposo y sus cuatro hijos.

Es ama de casa, porque sus papás no han tenido una economía suficiente para hacerle estudiar. Ella dice que ahora, para cualquier trabajo, es un requisito el título de bachiller, por lo menos.

Podemos ver que las mujeres que no han tenido la oportunidad de estudiar, enfrentan diversas desventajas en la sociedad. Entre ellas, se encuentran limitadas de oportunidades laborales, menores ingresos económicos, así como una mayor vulnerabilidad a situaciones de violencia, abuso y discriminación.



Tomasa Ckorimailla Varón con sus dos hijos, Marilin e Isain.

La historia de Tomasa demuestra que el acceso a la educación es fundamental para el desarrollo personal de las mujeres, por lo que es importante promover la igualdad de oportunidades educativas para todos y todas.

El marido de Tomasa se encarga de sustentar económicamente a su familia. Antes, en muchos hogares, esperaban que el hombre sea el principal proveedor económico del hogar, mientras que las mujeres asumían un papel más centrado en el hogar y la crianza de los hijos. Estas tradiciones aún se mantienen en muchas familias.

Económicamente la familia de Tomasa está inestable. A veces cuando le falta dinero ella va a lavar ropa o ayuda a hacer pan. Muchas veces por los bajos ingresos que percibe su familia no puede comprar ropitas o juguetes para sus hijos. Dice: "Porque cuando no hay, no se puede y las wawas se quedan tristes."

Tomasa quisiera tener una estabilidad económica para invertir en un negocio con el cual pueda generar más dinero para satisfacer las necesidades básicas y la oportunidad de brindar un futuro mejor para ella y su familia.

Tomasa menciona que una vez tuvo la oportunidad de tener un trabajo estable, al menos por un tiempo, preparando comida para los trabajadores de una empresa que está haciendo losetas para asfaltar las calles. Pero no logró concretarlo.

Esta historia causa mucha impotencia, porque cuando una mujer abandona oportunidades laborales, profesionales o de crecimiento personal por varias responsabilidades, esto les lleva a experimentar frustración y tristeza. Además, limita las posibilidades de lograr una autonomía económica que por consecuencia coarta su libertad para decidir sobre aspectos importantes en su vida.



Tomasa Kkorimailla Varon limpiando el patio de su casa.

Buscando autonomía económica para vivir sin violencia

Texto y fotografía:
Olivia Chávez Santander
Sucre

Lucinda Urquizu es una mujer feliz. Antes no lo era.

Tuvo una vida complicada debido al maltrato que ha sufrido con su pareja. La trataba mal, la golpeaba, la insultaba. Ella soportaba engaños y era dependiente de su pareja. Por este motivo, no podía hacer nada y tuvo que aguantar varios años esta situación violenta.

Una de las muchas veces que ella sufrió los golpes, decidió parar la violencia. Desde aquella vez, jamás su pareja le volvió a tocar, pero los engaños seguían. Por eso, decidió alejarse de él, dejando todas sus pertenencias en manos de su pareja.



Lucinda Urquizu Páucar trabajando en su tienda de abarrotes.

Con sus cinco hijos, pero sin nada de dinero, tuvo que volver a la casa de sus padres.

Para generar ingresos, trabajó en varios empleos. Vendía comida, traía mercadería y vendía en las calles junto a sus hijos, exponiéndose a los peligros de la calle. Dijo que sufría bastante, sufría humillaciones y maltratos en las calles por parte de personas malas.

Con todos estos peligros para ella y sus hijos, decidió irse del país para que pueda tener una mejor vida y pueda ofrecer lo mejor a sus hijos. Se fue a Argentina con dos de sus hijos, dejando sus otros tres hijos al cuidado de la abuela.

Consiguió trabajo de costurera y pensó que ya no sufriría, pero igual allá sufrió, porque trabajó sin descanso y no le ofrecieron buena alimentación. Sufrió explotación laboral.

Por toda esta situación decidió volver a Bolivia para estar con todos sus hijos y emprender un negocio, el cual sigue en funcionamiento hasta el día de hoy. Con este negocio, ella se estableció económicamente. Lucinda dice que ya no depende de ningún hombre para que siga saliendo adelante, "ahora cuento con mi propio dinero, no dependo de nadie". Ahora está feliz.

Algo lindo que me dijo doña Lucinda es: "La vida es bonita y pese a las malas decisiones que tomamos, podemos salir adelante. Se puede lograr tener una vida estable sin tener que sufrir maltratos e insultos."

Al escuchar esta historia me puse triste, porque no sabemos cuántas mujeres están pasando por esta situación y no tienen el valor que doña Lucinda tuvo cuando dejó a su pareja para salir adelante, pese a tantas dificultades.



No me dejé ganar por las humillaciones

Texto y fotografías:
Liset Vargas Calle – Tarabuco

En su tiempo libre, Elizabeth Zambrana que vive en Tarabuco, elabora *maytukus*, cigarros artesanales. Primero, hierve agua con azúcar y canelita para dar sabor. Rocía el tabaco con esa agua y lo enrolla en hojitas.

Para Elizabeth, la venta de los *maytukus* es su principal fuente de ingreso. La mayor venta es en días de feriado y domingos. También tiene su tienda de abarrotes, pero esa tienda no le genera mucha ganancia, porque el di-

nero que gana con la tienda, lo reinvierte en productos para la tienda y en alimentos. Aun trabajando todo el día en la tienda, no hay mucha ganancia. Su esposo trabaja como ayudante de albañil. El dinero que gana no abastece.

Lo sorprendente de ella es que aprendió a elaborar cigarros tan solo viendo, porque no es nada fácil. Como no consiguió trabajo en ningún lugar, ella tuvo que aprender a hacerlos.



Elizabeth Zambrana elaborando cigarros.

Lo que me impactó de la vida de Elizabeth es que no teniendo estabilidad económica, sigue sonriendo y muy feliz. ¿Por qué será?, me pregunté, ¿a pesar de todas las dificultades que tuvo que enfrentar? Y me dijo: "Para qué preocuparse de los problemas, si la vida es bonita".

Elizabeth nunca tuvo acceso a la educación, no entró al kínder ni a la primaria, por lo cual no sabe escribir ni leer bien, lo que le dificultó siempre en conseguir un trabajo permanente. Me dijo que en el pasado, los hombres no más tenían el derecho de estudiar.

Elizabeth me contó que cuando era joven, los que tenían una profesión le humillaron por no haber estudiado. Tuvo que aguantarse.

Yo creo que la discriminación que tuvo que pasar Elizabeth ha sido porque hay gente que piensa que por tener estudios y diplomas

tienen el derecho de humillar a otras personas y decirles cualquier cosa. La gente se cree superior a los demás.

No todas las personas tienen el valor como tiene Elizabeth. Hay personas que se dejan ganar por las humillaciones, pero ella se propuso seguir adelante y lo logró. El esfuerzo que pone es muy admirable.

Lo que yo aprendí de Elizabeth es que cuando una se propone, puede lograr lo que quiere, y aún teniendo conflictos, no dejarse ganar, siempre salir adelante.

Elizabeth recomienda estudiar y ser algo en esta vida, porque la gente no valora el trabajo que una hace con mucho esfuerzo. Dice: "No me gustaría que nadie pase por lo que yo pasé. Nunca es tarde para estudiar y poder lograr los sueños y metas que una se propone".



Elizabeth Zambrana limpiando su tienda de abarrotes.



Maytucus (cigarros) elaborados por Elizabeth Zambrana.

Emprender para crecer

Texto y fotografías:
Sharitt Caraballo – Villa Serrano

Cilda Caraballo Montero vive en el municipio de Villa Serrano, tiene 27 años y está estudiando en la Escuela Superior de Formación de Maestros Franz Tamayo. Tiene una pequeña tienda de abarrotes, con la cual se sustenta para poder pagar sus estudios. Tuvo diferentes obstáculos en el ámbito laboral, por lo cual decidió sacar un minipréstamo para poder realizar su emprendimiento.

Para ella, su tienda es importante, ya que es su principal fuente de ingresos para costear sus estudios.

Su sueño es culminar sus estudios como docente, tener una buena economía, realizar viajes, conocer nuevos lugares, tener su propia casa, ayudar a su familia económicamente, ayudar a sus sobrinas para que tengan una profesión segura y muchas cosas más.



Cilda Caraballo Montero trabajando en su tienda de abarrotes.



Cilda Caraballo Montero tomando un descanso con su perro.

Querida tía Cilda:

Quiero decirte que siento admiración hacia ti, porque a pesar de los diferentes obstáculos que has tenido que pasar en tu vida, no te rendiste y sigues en esa lucha constante para salir adelante y tener tu profesión.

Estoy orgullosa de ti, por ser una persona independiente económicamente. Te admiro, porque tengo los recuerdos de la abuelita que me contaba que trabajabas desde muy adolescente. Te admiro, porque veo que te realizaste como una mujer independiente y ver como tú vas logrando alcanzar tus metas.

Admiro tu capacidad para tomar decisiones financieras para tu futuro y tu determinación para alcanzar tus objetivos. Saber que puedes manejar tu propio dinero y tener control sobre tus ingresos económicos y tu futuro, es algo que admiro mucho de ti, querida tía.

Mi deseo para ti es que sigas adelante con esa actitud valiente, fuerte, decidida. Estoy segura de que seguirás alcanzando grandes cosas para ti en el futuro y así lograr cumplir tus sueños y objetivos.

Con mucho cariño.

Sharitt



Cilda Caraballo Montero en la puerta de su tienda de abarrotes.

Mis hijos son mi motivo para seguir adelante

Texto y fotografías:
Naida Kalle Herrera – Tomina

Serjia Vela vive en el municipio de Tomina, tiene 50 años y es madre de cuatro hijas y un hijo.

Todos los días, de lunes a domingo, se dedica a la venta de refrescos en la puerta del mercado de Tomina. Es su fuente de trabajo para el sustento de su familia.

Recuerdo que cuando yo tenía siete años, la veía salir de su casa muy temprano para ir al mercado a vender sus refrescos. Ahora tengo 19 años, entonces ya son al menos 12 años que sigue en el mismo emprendimiento para man-

tener a su familia, lo que me llamó la atención. Porque es un gran esfuerzo que hace para vender refrescos todos los días.

Su esposo no cuenta con un trabajo seguro, por lo que ella salió a buscar ingresos económicos para cubrir las necesidades principales de su familia. Con el dinero que genera, sustenta a su familia.

En la actualidad, un hijo y dos hijas menores de edad dependen de ella. Necesita cubrir sus



Serjia Vela vendiendo refresco en la puerta de la entrada del mercado de Tomina.



Puerta principal del mercado de Tomina donde Serjia Vela vende refrescos.

gastos, comprarles útiles escolares, recreo, y comprar cosas que ella necesita para su hogar.

Serjia no pudo terminar sus estudios, solo hasta segundo básico, porque sus padres la retiraron de la escuela. Para ella, hubiera sido lindo terminar de estudiar y poder tener mejores ingresos. El no poder leer y escribir le ha dificultado encontrar trabajo. Cuando necesita, sus hijas y su hijo le ayudan a leer y escribir.

La venta de refrescos es cansador, ya que ella tiene que madrugar para prepararlos y salir temprano a las siete de la mañana para ir al mercado y vender.

Serjia me comentó que: "Hay días donde vendo todo el refresco, pero hay otros días, donde me sobra mucho y tengo que llevármelo a casa y consumirlo con mi familia."

Las condiciones en las que vende fuera del mercado, la colocan en condiciones desfavorables, sobre todo por el mal clima: la lluvia, el viento, el frío y el sol fuerte. Por eso, ella quisiera un puesto dentro del mercado, pero le saldría caro. Con la venta de sus refrescos, solo le alcanza para sustentar gastos de su familia o algunos gastos que ella tiene.

Sin embargo, ella está feliz con su trabajo ya que con ese trabajo cubre los gastos que tiene su familia o gastos de ella.

Ella me cuenta: "Mis hijos son mi motivo para seguir adelante". Con esa motivación sale todos los días a vender su refresco a pesar de las inclemencias climáticas.

La vida de Serjia demuestra las injusticias que sufrimos como mujeres, porque ella no tuvo la oportunidad de estudiar, lo que era su mayor anhelo. Muchas de las mujeres antes no podían estudiar, porque en el campo las condiciones económicas eran precarias. Solo el hombre tenía la oportunidad de ir a la escuela. Esa desigualdad ha provocado que las mujeres no alcancen a tener buenas condiciones de vida, de trabajo y de economía.

Yo soy una mujer joven. Dentro de poco ya voy a entrar a la vida laboral. Quisiera que la sociedad, el mercado laboral y el Estado garanticen el acceso a trabajos seguros, sueldos fijos para las mujeres y que se valore los trabajos de las mujeres y de los hombres de la misma forma, con igualdad.

No cerremos los ojos ante la realidad de personas mayores

Texto y fotografías:
Liset Vargas Calle - Tarabuco

Les comparto la historia de mis abuelos, porque quisiera que haya más conciencia sobre la realidad de las personas mayores. Muchas veces debido a su situación económica inestable, están marginadas de la sociedad. No quiero que estén ignoradas.

Mis abuelos viven en la comunidad *Thola Mayu* en el municipio de Tarabuco, su casa se encuentra en las faldas del cerro.

Ellos, desde jóvenes, se dedicaban a la siembra, mayormente para su consumo.



Comunidad de *Thola Mayu* en el municipio de Tarabuco y la casa de Rosendo Vargas y Clara Condori al pie del cerro.

Para generar ingresos, mi abuelita *awaba* (esp. tejía). Mientras ella tejía, mi abuelo cocinaba para la familia. Por más que hayan tenido una vida muy complicada, ellos siempre hacían las cosas por igual. Eso para mí es muy bonito y lo tomo como ejemplo. Dice mi abuela: “Para vivir, hacía todo para ayudar a mi pareja. No tuve responsabilidades grandes, yo solo me ponía a tejer.” Según ella, no es mucho lo que hacía, pero viéndolo, tenía siempre mucha responsabilidad: tejer, el cuidado de los hijos, el cuidado de los animales, trabajar en la *chakra* (esp. pequeño pedazo de tierra cultivable) junto a su marido. Yo pienso que asumía mucha responsabilidad.

Antes, cuando el dinero no alcanzaba, mis abuelos tuvieron que ir al pueblo de Tarabuco a hacer trueque para tener víveres. Ahora ya no, porque producen más variedad de verduras en una carpa solar.

Mis abuelos no estudiaron, porque dicen que antes no se necesitaba el estudio. La gente se dedicaba directo a la *chakra* o los animales para sostener sus vidas. “No estudié, no entré al colegio, solo fuimos directo a cuidar las ovejas”, cuenta mi abuela. Además, los padres de mi abuelita le decían que las mujeres no podían estudiar, que solo los hombres tenían ese derecho. Gracias a un programa de alfabetización, aprendieron a leer y escribir y también a hablar castellano.

Ahora ya no generan dinero, porque mi abuelita ya no teje por su mala vista. Su única fuente de ingreso es la renta de dignidad que les ayuda, aunque solamente alcanza para los gastos principales.



Clara Condori moliendo maní.



Rosendo Vargas tomando un descanso después del trabajo en la *chakra*.



Rosendo Vargas y su hijo Máximo Vargas arando su siembra de maíz.

Mi abuelo no recibe ningún apoyo alguno por parte del gobierno. Le bloquearon la renta de dignidad, porque su nombre apareció dos veces en el sistema. Ya fueron a reclamar, pero no les hicieron caso. Yo encuentro muy injusto que por alguna falla de parte de la institución, no puede recoger su renta de dignidad, aunque tiene el derecho de recibirla.

Ahora mis abuelos solamente se mantienen con la siembra, aunque ya es más difícil por su edad. Mi abuelo tiene 73 años y mi abuela 71 años. Antes sembraban con yunta de bueyes, ahora con burros nomás. Pero corren mucho los burros y les ganan con su fuerza. También mi abuelo se enfermó, lo que complica la situación. "Estábamos bien nomás hasta que me enfermé, de ahí ya no puedo hacer bien las cosas. Mis vacas vendía para que estemos bien económicamente, ya que eramos tres personas mayores (con la bisabuela más) las que teníamos que mantener", dice mi abuelo. A él le hubiese gustado quedarse con la yunta de bueyes para poder sembrar bien.

Dice mi abuela que "es bonito vivir en el campo, ya que no tenemos muchas preocupaciones. Solo nos hace falta para la cocina. En el campo podemos sembrar para comer, pero en la ciudad hay que comprar todo y si no tienes dinero no puedes comer".

Mi papá contó que por falta de dinero en su infancia se le complicó seguir con los estudios.

En la primaria tenía miedo de llegar a la escuela sin materiales por lo cual decidió no continuar con los estudios. Pero dice que se arrepintió de eso. Para generar ingresos y poder ayudar a sus papás, de adolescente se fue a otro departamento donde circula más dinero. En ese tiempo, pudo apoyar a sus papás solamente con dinero. Desde que volvió, les apoya laboralmente, lo cual es un alivio para mis abuelos, ahora que son mayores.

Sin el apoyo de mi papá, el trabajo de mis abuelos sería más complicado, ya que él les ayuda en todo, inclusive en trasladarse. Por ejemplo, cuando tienen que ir al médico, les lleva al pueblo de Tarabuco.

Yo quisiera que las personas mayores reciban el apoyo que necesitan, tanto de sus familiares como de la sociedad y del Estado. Que puedan tener una vida digna y vivir sin preocupaciones. Por ejemplo, las carpas solares que recibieron mis abuelos por parte del Estado, son de mucha ayuda para ellos. Se necesita más apoyo de este tipo para otras comunidades.

No todas las personas mayores tienen el mismo apoyo que tienen mis abuelos. Hay muchas que no cuentan con apoyo familiar, que están discriminadas por la sociedad, que no reciben apoyo financiero por parte del gobierno. Quisiera que haya un cambio.



Esfuerzos de día a día, para sacar adelante a sus hijos

Texto y fotografía:
Mayerlín Estrada Cerezo – Villa Serrano



Maria Luz Cerezo Polanco vendiendo papas rellenas en el mercado.

"Hola, soy Mari. Me dedico a vender papas rellenas en el mercado abasto de Villa Serrano.

Tengo 30 años y tengo dos hijos, uno tiene 10 años y otra 6. Soy madre soltera.

Como madre soltera, tienes que ver cómo sacarles adelante a tus hijos. Si tú no trabajas, no hay, mientras tú trabajas, ya hay para darles de comer. Aparte, a veces cuando tienes que pagar alquiler, ¿quién te va a dar? Nadie. Una tiene que trabajar.

En el mercado se empieza a vender a las 7 hasta las 11. Mientras trabajas de doméstica, tu ingreso no es lo mismo.

Trabajo personal es mejor. Mientras vendes sí te alcanza para comprarte todo en la casa, para llevar la comida día a día, así también tienes a veces ganancias en la venta.

Es todo, se puede ganar o perder. Si tuviera más ingreso económico, me hubiera comprado mi casa.

Pero a veces, cuando eres madre soltera, no se puede, pues. El no ser profesional no te impide ver en qué puedes ganar.

A veces, en ventas, tú puedes ganar mejor que tener un sueldo al mes."

María Luz vive con sus hijos y su pareja que no es el padre biológico, en una habitación que sirve de dormitorio, cocina, todo.

"Yo soy madre y padre para los dos."

María Luz, al no tener un apoyo económico del padre biológico de sus hijos, tiene que asumir la responsabilidad total de cuidar y sostenerlos económicamente, tiene que cumplir con el "rol de padre y madre", eso es lo que expresa, porque los niños necesitan afecto, a pesar que intenta cubrir las necesidades afectivas y de cuidado, muchas veces no logra cumplir con lo que desea para sus hijos, esto le lleva a sentir frustración y tristeza porque le gustaría otra realidad para sus hijos.

La importancia de compartir las responsabilidades del cuidado, las tareas del hogar y gastos económicos alivianaría el peso de muchas madres solas, quienes tienen que asumir todas estas cargas, lo que muchas veces puede incluso limitarles en diferentes aspectos de sus vidas.



Tejiendo chompas para salir adelante

Texto y fotografías:
Fernanda Barahona Barcaya – Sucre

Dionicia Barcaya tiene 41 años y migró a la ciudad de Sucre a sus 18 años en búsqueda de mejores oportunidades.

Ha podido estudiar solamente hasta 5to de primaria, lo cual le hizo ser dependiente económicamente de su esposo.

Por falta de economía, ha migrado a Argentina a trabajar en la cosecha dejando a sus cuatro hijos al cuidado de sus papás. Al estar en Argentina, ha sufrido el agotador trabajo que realizaba teniendo que despertarse a las 3 de la mañana y aguantando fuertes olas de calor.



Dionicia Barcaya Mamani tejiendo chompas.

A su regreso a Bolivia, por una situación de violencia continua de su esposo, Dionicia ha decidido divorciarse teniendo a cargo sus hijos de los cuales se hace responsable.

Ahora Dionicia hace chompas con cual genera ingresos para poder mantener a su familia. Apenas le alcanza para vivir y el padre de sus hijos no cumple como debería con la asistencia familiar de sus hijos. Sin embargo, ella se siente más tranquila, porque ya no tiene esa dependencia económica y esa situación de violencia en su hogar.

Para generar más ingresos, Dionicia se afilió al Club de Madres, una agrupación social que tiene como objetivo realizar actividades para generar ingresos económicos, participando activamente en las actividades y aprovechando las oportunidades de diferentes ferias para vender sus chompas. Su determinación y esfuerzo constante son un ejemplo de su lucha por un mejor futuro para ella y sus hijos.

El ejemplo de Dionicia nos muestra que sí se puede salir adelante a pesar de la violencia. Una, por tener hijos, no debe aguantar una situación de violencia, así como vemos en muchos casos en nuestro país. A pesar de todo, se puede salir adelante y tener una independencia económica.

Sin embargo, por la falta de educación, Dionicia sigue con un trabajo cansador y no bien pagado. A ella le hubiera gustado tener una profesión y trabajar como enfermera. Por eso es muy importante que las mujeres tengan más posibilidades de estudiar para conseguir sus sueños y tener una mejor calidad de vida.



Mujeres de la organización Club de Madres "Villa Rosa" mostrando sus productos en una feria.



Chompas tejidas por Dionicia Barcaya.

La fuerza de una madre sola

Texto y fotografías:
Liset Vargas Calle – Tarabuco

Gregoria Pachacopa es viuda y tiene dos hijas y un hijo. Asume el rol de los cuidados de sus hijos y sostiene a la familia económicamente. Después del fallecimiento de su esposo, la familia de un día a otro ya no contaban con recursos. Ya no tenía con qué mantener a sus hijos, debido a que su único ingreso

que tenía la familia era de su difunto esposo. Para generar ingresos, Gregoria preguntaba a la gente del pueblo si podía ayudar en algo, en cualquier cosa, pero la mayoría le decía que no. Las personas que aceptaban que le ayuden, le pagaban poco. Porque ellos tampoco ganaban mucho.



Gregoria Pachacopa hilando lana de oveja.

Por no encontrar trabajo estable, ella decidió elaborar *maytukus*, cigarros artesanales. Pero la ganancia de la venta no alcanzaba ni para lo básico. Entonces decidió hacer trabajar las tierras de su difunto esposo, sembrando papa para el consumo de la familia y a veces para la venta. Con los ingresos de la venta cubre los gastos de los estudios de sus hijos y la canasta familiar.

En sus tiempos libres se pone a tejer *phullus* para sus hijas y su hijo.

Ella haría todo para sus hijos, quiere que estén cómodos. Dice que si ella no haría nada, sus hijos no van a poder estar bien. Cuando los ingresos no alcanzan, se siente triste y no sabe qué hacer.

A mí me dio la impresión de que habla como si ya no pudiera, pero que saca fuerzas hasta de donde no hay para seguir adelante.

Yo le pregunté si alguna vez pensó en tener otra pareja. Me dijo que no, porque a veces con nuevas parejas los niños sufren por no ser los hijos biológicos. Y no quiere eso.

Yo, siendo mamá también, pienso que es muy difícil salir adelante sola, sin la pareja. A veces es muy estresante tener la responsabilidad sola y asumir los cuidados de los hijos, además de no contar con seguridad y siempre tener que preocuparse de dónde traer el dinero. A veces, teniendo hijos, no se puede trabajar. Y si uno consigue trabajo, siempre está pendiente de sus hijos, preocupándose de ellos.

Gregoria para mí es un buen ejemplo para seguir adelante, porque es admirable el esfuerzo que pone para tener una economía estable y para que sus hijos tengan un buen futuro.

Al mismo tiempo siento tristeza, porque pienso que las mujeres no deberíamos sufrir tanto por la falta de ingresos económicos y el acceso a oportunidades laborales.



Gregoria Pachacopa elaborando *Maytukus*, cigarros artesanales.



El *phullu* que ha tejido Gregoria Pachacopa.

Una joven admirable

Texto y fotografías:
Fernanda Barahona Barcaya – Sucre

Mónica Zanabria Mancilla tiene 23 años y es portera en el parque Bolívar en Sucre. Vive ahí con sus dos sobrinas en un cuarto pequeño con cocina y baño.

Ella tiene muchas responsabilidades en su trabajo. Entre las funciones que realiza, está la limpieza, el control, el cuidado y la vigilancia del parque. También, apoya en la administración y en todo lo que le designen.

Además, dentro su entorno familiar, Mónica se hace cargo de sus dos sobrinas de seis y siete años, las cuales dependen de ella y viven con ella. Se hace responsable de su educación, alimentación y todo lo que las niñas necesiten.

Paralelamente, Mónica estudia la carrera de trabajo social para conseguir sus sueños y tener un título profesional con el cual en un futuro podrá trabajar y mantener a su familia.

Desde muy niña, ayudaba a sus papás que eran los porteros del parque Bolívar, donde ella creció y vivió toda su vida. Empezó a trabajar desde que era adolescente en todo tipo de trabajo, como vendedora en tiendas de ropa, vendiendo papas rellenas, o como educadora en un centro para niños.



Mónica Zanabria abriendo la puerta del parque Bolívar.

Su vida cambió desde la pérdida de su papá, ya que con eso asumió más responsabilidad ayudando a su mamá. Desgraciadamente, la vida le dio otro golpe en la pandemia a sus 20 años, sufriendo la pérdida de su mamá debiendo afrontar sola toda esa situación y haciéndose cargo de todo y luchando para poder quedarse a trabajar en el parque.

Debido a una situación familiar, en ese momento asumió el cuidado de sus sobrinas. "Su mamá dejó de hacerse cargo de las niñas. Y como la Defensoría de la Niñez y Adolescencia hizo el rescate de las menores en su momento, no había ningún familiar cercano que se pueda hacer cargo de ellas, de las niñas. La única familiar que se hizo cargo fui yo y ya están hace 3 años conmigo. Viven conmigo prácticamente, estoy acostumbrada a ellas y ellas a mí, y busco la manera de organizarme para llevarles a clases y que nada ni nadie les perjudique."



Mónica Zanabria caminando por el Parque Bolívar con sus sobrinas.



Mónica Zanabria limpiando el Parque Bolívar.

Según su experiencia, para las mujeres no es fácil conseguir trabajo. “No es fácil tener trabajo, porque en varias ocasiones fui y solicité trabajo y me dijeron que no, que eso es trabajo para hombres, que por el momento no necesitaban mujeres y me sentí excluida, más que todo, si hay niños de por medio, porque a veces no te dan permiso ni para llevarles al kínder y he tenido que sacrificar mis estudios por no perder mi trabajo.

Las mujeres ganamos menos por todo el esfuerzo y trabajo que realizamos en comparación con los hombres, pero debemos seguir adelante”, dice Mónica.

A pesar de tener muchas responsabilidades, ella lucha para tener una mejor calidad de vida y sacar adelante a su pequeña familia que tuvo que asumir a muy temprana edad.

“Soy independiente, prácticamente soy la que genero mis ingresos y la que cubre mis gastos y los de mis sobrinas, no hay otra persona que me ayude”, expresa Mónica.

Al ver estas situaciones, yo siento admiración, ya que, como ella dijo: “No puedo ser

una joven como las demás”. No muchas podrían con situaciones y responsabilidades como éstas, porque a esta edad la mayoría de jóvenes sólo tienen la responsabilidad de estudiar.

Pero a pesar de todo, Mónica ve el lado positivo a la vida con una sonrisa. Dice: “Aspiro a lograr muchas cosas, como mi carrera y tener una mejor calidad de vida.

Es lo que me motivó para seguir trabajando, esforzándome. Es estresante, porque a veces no alcanza el tiempo para hacer las cosas y se junta todo lo que tienes que hacer.

Pero son cosas que se van aprendiendo, como a organizarte y te acostumbras igual, incluso ves otras opciones para ganar tiempo.”

Para mí, Mónica es el claro ejemplo de superación como mujer a tan temprana edad, por más situaciones que la vida nos presente, debemos seguir adelante por nuestros sueños y buscar una mejor calidad de vida teniendo nuestra propia autonomía económica.

Sueños y esperanzas de un buen mañana

Texto y fotografías:
Sharitt Caraballo – Villa Serrano

Daysi Padilla Romero tiene 24 años y viene de Nuevo Mundo. Actualmente vive en la comunidad La Quebrada con su esposo y sus dos hijos en el terreno de sus suegros.

“A veces hago comida para vender en las reuniones de la comunidad para poder tener algo de dinero para mi familia. Como mujer, una tiene que dejar el trabajo por la familia. En mi caso, ha sido que mi hijito se ha enfermado, tuve que dedicarme más a mis hijitos, y tuve que dejar mi trabajo. Por eso, ahora soy ama de casa.

Yo concluí los estudios universitarios, pero me faltó titularme por falta de recursos económicos y de paso venía mi primer hijito. Al buscar trabajo, el no tener título fue una dificultad para mí, y también porque mi hijito estaba pequeño. Yo sí quería trabajar, generar ingresos económicos para mí y mi familia. Pero esta injusticia por no tener dinero para lograr un título, fue mi gran dificultad. Las mujeres por la carga de responsabilidad con la familia e hijos, no tenemos tiempo para otras actividades. A diferencia de los varones que no dedican tanto tiempo a los hijos. Tienen más tiempo para dedicarse al trabajo y



Daysi Padilla Romero lavando ropa.



Daysí Padilla Romero con su perro que es su compañero muy querido.

otras actividades. Así como es mi situación, me imagino que es lo mismo con otras mujeres. Las mujeres nos tenemos que dedicar a la casa, a los hijos. Por esta situación no tenemos tiempo para el trabajo. En cambio los varones tienen más oportunidades de trabajar. Entonces, yo pienso que es bastante importante que haya políticas públicas que ayuden a las mujeres a que puedan encontrar fácilmente un trabajo y así lograr que su autonomía económica no sea tan difícil.

Daysi estudió la carrera universitaria Gerencia y Administración Pública, egresada sin tí-

tulo universitario. Por el cuidado de sus hijos y por la falta de dinero, no logró cumplir su sueño de tener su título y tener un trabajo digno.

Su esposo sustenta a su familia la mayor parte del tiempo. Por la falta de trabajo en el centro poblado de Villa Serrano, la familia de Daysi decidió irse a vivir al campo, porque ahí tiene más oportunidad de alimentarse de la misma producción.

Esta historia refleja que la falta de economía limita a nuevas oportunidades, porque vivimos en una sociedad injusta donde las mujeres perdemos sueños y libertades.



Daysi Padilla Romero en su *chakra* de maíz.



Esta publicación se terminó de
imprimir en agosto 2024

Sucre, Bolivia



Con el apoyo de:



WELT
FRIEDENS
DIENST e.V.



Ziviler Friedensdienst
Servicio Civil para la Paz
No resolvemos los conflictos.